

Fascículo

El origen del ego

Daniel Ferminades

Capítulo del libro

“Acompañando el Impulso de
una Nueva Vida”

2015



Fundación
IMPULSO DE
UNA NUEVA VIDA

Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de forma verbal, en los encuentros “Verdades Develadas desde la Conciencia”, como respuesta a diferentes necesidades de los oyentes.

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

Capilla del Monte, noviembre de 2012

¿Cuál es el origen del ego?

El origen del ego es casi tan viejo como el hombre. Hay como mínimo dos maneras de ver al ego. El *yo*, en alguna medida, fue concedido por el propio Padre para que nos podamos identificar como individuos con el Todo, como individuos que forman una parte del Todo.

Vamos a partir desde ahí, de ese *yo* inferior que necesitamos. ¿Por qué necesitamos un *yo* inferior? Porque somos Seres Celestiales, somos la imagen y semejanza del Creador, somos una Esencia espiritual, una vida Divina en Esencia que tiene que tomar Conciencia de todo eso. Para tomar Conciencia de todo eso necesita religarse con el Creador de manera consciente. Para religarse con el Creador necesita vivir en Amor desde los planos más bajos de la Creación, que es la propia materia.

En el mundo de la materia se necesita de ese *yo* para tener una identidad, para poder identificarse con ese Todo como individuos. Cuando la energía amorosa de vida que el Padre me da para poder *yo* crecer a partir de esto, la invierto en el crecimiento poniendo Amor, ayudando a crecer a ese Amor que el Padre me dio, porque me dio una semilla que un día tendrá que dar fruto y eso dependerá de cómo la atiende, de que prepare bien la tierra, la deposite en ella, la ayude a crecer, de que tenga la paciencia y el Amor suficiente para acompañarla, en todo el tiempo que lleve ese crecimiento hasta dar un fruto, para que pueda alimentarme de los frutos de mi trabajo y compartirlo

con los seres amados, desde ahí, tengo un *yo* para tomar Conciencia de eso.

Ahora, cuando empecé como imagen y semejanza del Creador, como *yo*, a poner amor sobre las cosas que son del mundo, dejé de atender por sobre todas las cosas lo que es el Amor de Dios que está, justamente, primero. Por sobre todo está Su Amor. Yo dejé de atender por sobre todo Su Amor y empecé a prestar más atención al amor que tengo por las cosas. Es el pecado original, el amor por la materia, el amor por el placer, el amor por la satisfacción, el amor por lo instantáneo. Eso da frutos en el momento, lo otro lleva de tiempo, entonces ahí dejé de atender y dejé de crecer prestando atención a Su Voluntad y empecé a atender la propia. Desde ahí creé egos, que son los que me conectaban con esta realidad.

Cuando yo, en el inicio, vi a la mujer con deseo y la codicé, y quise hacerla mía, desarrollé un ego. Es mi pertenencia, solo yo puedo, entonces empiezo a querer adueñarme, empiezo a necesitar del ego para poder defender y poseer.

¿Por qué la creación ésta, defectuosa, del hombre? Por falta de Conciencia.

El hombre, imagen y semejanza del Creador, no es perfecto como el Creador, vino a la existencia para tomar Conciencia de su divinidad a través de vivir por Amor. Entonces, el Amor no lo vivimos de manera pura sino de manera egoísta queriendo adueñarnos, queriendo poseer, queriendo tener placer, satisfacción, bienes, obteniendo seguridad dentro de este mundo.

Cuanto yo más trabaje para tener seguridad dentro de este mundo y menos atienda la vida espiritual, probablemente tenga lo que estoy buscando, más seguridad dentro de este mundo y esté más alejado de lo espiritual.

Por más que yo piense que cuando muera iré al Cielo pero nunca hice nada por tener un espacio en él, entonces pensaré: “Dios me abandonó ¿dónde estaba? ¿por qué no me dijo?”. Siempre estuvo en mí, llevándome a pensar que las cosas así como las hice a conveniencia, también las podía hacer pensando en los demás.

El ego, por eso, es casi tan viejo como el hombre, porque primero vino el hombre y después el hombre creó el ego.

Está el ego propio del hombre que es creación del Padre, que el Padre nos dio para que a través de él crezcamos. Tenemos un yo inferior, tenemos un Yo Superior y somos una Esencia Espiritual. Ese yo inferior nos ayuda a poder relacionarnos y conectarnos a través de nuestros sentidos, de nuestra Conciencia, de nuestro corazón, con todo ese entorno que tiene que ver con la materia, con ese mundo al que pertenece el yo inferior de manera amorosa, para conocerlo a Dios en toda esta dimensión en la que nos toca vivir desde un yo inferior.

Cuando trascendemos esto, porque el Amor nos religó con todo ese entorno, es que podemos ascender a un Plano Superior, en donde hay un Yo Superior que nos permite conectarnos con una realidad Superior, a través de la cual deberemos ir religándonos con el Creador, poniendo el Amor de manifiesto de manera pura y perfecta. Entonces, transcenderemos ese Yo Superior y entraremos en aquel Plano que se conoce como el

Nirvana, en donde seremos una parte de ese Todo. Dejaré de ser un individuo para ser una parte de ese Todo. El Todo está conformado por las partes. Mientras viva desde mi yo seré una parte; cuando deje de lado mi yo, y lo vaya trascendiendo, no porque un día diga basta, ya está, no quiero atender más mi yo haciendo, es todo un trabajo de toma de Conciencia, no tan solo de renunciación. La renunciación es un paso, es un camino que hay que recorrer a partir de tomar la decisión, para poder llegar a esa realidad.

Esta creación del Padre, del yo, para que el hombre pueda a través de ese yo identificarse con ese entorno de manera amorosa y llegar a entender que es una parte de la Creación, una parte Suya y él es una parte de todo esto, eso es una cosa. Cuando dejamos de atender el Amor de Dios, y empezamos a considerar las cosas desde nuestro amor, comenzamos nosotros a crear siendo imagen y semejanza del Creador. Tenemos potestad para crear y traemos hijos a la existencia. Los hijos que traemos son hijos del amor, pero del amor propio no del Amor Divino. Entonces, lo que ellos alimentan y atienden es el propio amor, es el ego, es a mí, que soy un individuo separado del resto y separado del Todo. Formo parte del Todo, pero creo mis propias leyes y mi propio mundo.

Esa creación que es del hombre, es el hombre quien debe destruirla y es el hombre quien debe renunciar a ella, no es algo que el Cielo deba hacer. El hombre se tiene que hacer cargo de cargar la cruz que ha forjado, nadie la va a cargar por él, porque en definitiva hacerse cargo de todo esto es tomar Conciencia de lo que se ha hecho. ¿Cómo voy a tomar Conciencia de lo que he

hecho si no aprendo a medir las consecuencias, que es lo que estoy viviendo hoy? Consecuencia de lo que he estado haciendo con mi vida a través del tiempo.

El hombre es el padre del defecto, Dios no creó defectos. El hombre es el padre del demonio, Dios no creó demonios. ¿Por qué el hombre creó demonios? Porque el hombre con sus propios egos se fue deformando, el hombre desde su ego fue tratando de civilizarse, de manera tal que todos en conjunto pudiesen convivir en ese mundo de imperfección, y fue creando un infierno. El hombre se tiene que hacer cargo de todo esto.

La Gran Invocación habla de que, desde el mundo de los hombres, se tiene que cerrar la puerta del mal, porque son los hombres los que la abrieron, y habla de hacer una invocación a la Luz, una invocación al Amor, una invocación al Poder que tiene la Jerarquía Espiritual, que es el Espíritu Santo, para poder asistir con todo esto. De nuestra parte está renunciar, renunciar a la manifestación es dejar de darle de comer, dejar de disfrutar de los placeres que nos trae. Cuando yo renuncio plenamente me encamino a eliminarlo.

El ego tiene un cuerpo a través del cual se expresa, tiene una energía que utiliza y tiene una conciencia que inteligentemente lo lleva a comunicarse con nosotros o a través nuestro, con las realidades que a él lo alimentan. De acuerdo a la situación, es el ego que se pone de turno y sale a manifestarse, hay una conciencia, hay una inteligencia.

Yo debo renunciar. Cuando lo hago plenamente, desde esa renuncia, sin más, estoy haciendo la invocación a que se haga

presente el Espíritu Santo, para destruir el cuerpo de manifestación y de expresión de ese ego.

La Conciencia vuelve a Dios porque es el propio Padre, y la energía que pertenece a todo el universo es liberada, entonces todo esto ya no es más de mi propiedad utilizado a conveniencia, sino que pasa a ser parte del Todo. Hubo una Conciencia Divina que puso un Orden. Entonces vuelvo a restablecer ese orden como ser humano después de haber creado ese ego que me apartó de lo esencial. Como dicen las Escrituras, es el pecado original, que no es ese dibujito que muestra a Adán, Eva, la serpiente y la manzana, sino que el hombre dejó de atender lo que está por sobre todas las cosas, que es el Amor de Dios por sus hijos.

Siempre hago la misma aclaración: por sobre todas las cosas está el Amor de Dios por sus hijos. Luego vendrá el Amor de sus hijos por Dios, pero el Padre es perfecto, nosotros no, por sobre todas las cosas está Su Amor. Cuando yo encaro mi vida teniendo por sobre todas las cosas, en consideración Su Amor, todo lo que encaro, todo lo que hago, lo hago desde ese Amor, no me resulta tan complicado entender y llevarlo a la práctica. Cuando lo estoy pensando desde mi amor, al ver que a veces doy y no me retribuyen, y no reconocen y ni siquiera dan las gracias –yo no puedo sacar un provecho, invierto tiempos, energías, dinero en hacer y los demás no reconocen, no ven, no aprovechan, critican–, es en donde empiezo a hacer el negocio de poner el amor de manifiesto. Pero esto es una cuestión humana, no es divina. Matando el ego nos liberamos de toda esa opresión que tenemos, de la conciencia “egoica” que él tiene, y la cual

nosotros adoramos, porque la mayor parte de la gente se acerca a Dios cuando prácticamente está desahuciada. Cuando todo es en gracia y es en bondad, ¿Dios, para qué? ¡Si Dios está para pedirle cuando necesitamos!

En este mundo necesitamos mucho de Dios porque tal vez estamos desahuciados, pero también hay que entender que, como hace dos mil años lo mostró, el Padre llega a través de Su Hijo, a través del Amor es que el Padre llega a la vida de los demás. Si nos comportamos como Hijos, el Padre puede llegar a través nuestro al que necesita. Entonces, no es dejárselo a otro, ni hacer a un lado nuestra tarea, ni pensar solo en nosotros, sino que es estar atentos a Su Voluntad y no tanto a la nuestra. Eso se complica si estamos alimentando y atendiendo el ego.

El origen del ego es casi tan antiguo como el hombre, porque es luego de que el hombre vino a la existencia que aparece el ego, el ego deformado, el ego agregado por el propio hombre, sobre el ego que el Padre nos dio, el *yo* que el Padre nos dio. Entonces, desde el *yo* inferior que el Padre me dio, me identifico con un entorno.

Yo identifico, en un momento de mi vida, que hay muchas cosas que no quiero que sean más y que deben cambiar. Para cambiarlas tengo, por lo pronto, que modificarlas, tengo que dejar de lado muchas cosas, muchas de ellas todavía me agradan. Tengo que aprender a decir *no* ante la tentación, ante la debilidad y ser fuerte para poder enfrentar todo esto.

Ese *yo* puede servir para identificarme ciegamente con todo lo que es placentero, o también para identificar que mucho de eso,

que en algún momento me resultó placentero, hoy es dañino para mi Espíritu, para aquel que en Esencia soy.

Entonces, desde mi *yo* tomo decisiones de modificar. Estoy buscando eliminar el *yo* que agregué a mi vida como ego, y me empiezo a identificar con el *Yo*, que en esencia también me dio el Padre para poder crecer a través de la vida que tenía que tener en este mundo.

A mí me toca renunciar, a mí me toca dejar de lado, a mí me toca ver hasta dónde alcanza toda esta manifestación egoica, en dónde está presente. Es en pequeños detalles que pasan a diario en cantidad, en los que se encuentra presente. La gente tiende a identificar lo que es más denso, lo más grotesco, lo que está más a la vista, lo que tal vez más le afecta, pero es en muchas pequeñas cositas diarias, constantes, que se está haciendo presente. Hay muchas otras cosas que a lo mejor no llegan a manifestarse, que pasan por nuestra mente, que están generadas desde el ego. Todo eso hay que matar, hay que eliminarlo de raíz, porque antes de llegar a la obra y de hacer las cosas mal, de las cuales muchas veces nos arrepentimos, fueron pensadas y se hicieron, o a lo mejor no se pensaron porque fueron en una reacción. ¿Y por qué la reacción? Porque no hubo un control de nuestra naturaleza. Cuando uno no controla la naturaleza, la naturaleza descontrolada se mueve según los elementos que la llevan adelante. Cuando controlo la naturaleza, controlo los elementos y pongo un orden. Entonces yo tengo que controlar mi naturaleza. ¿Cómo controlo mi naturaleza si no es estando atento? Yo puedo darme cuenta de que hay una tormenta porque se está cayendo el mundo abajo, o puedo verla venir. Si la

veo venir y tengo control, puedo poner un orden; si ya se está viniendo el mundo abajo y todo se me cae encima, es difícil poder ordenar esto y defenderme.

¿Cómo voy a verla venir si no presto atención a lo que está pasando por mí? Y la velocidad del pensamiento es muchísimo más rápida que la de la luz. Si tenemos que pensar en hacer algo que a nosotros nos conviene, somos rapidísimos; si tenemos que pensar en hacer algo que nos beneficia espiritualmente, que nos demanda hacer algún sacrificio de renunciación, nos cuesta muchísimo, es difícil pensar, no puedo concentrarme. ¡Tengo tantas excusas para hacer algo bueno! La mente no es así, nosotros somos así, que a conveniencia manejamos esa situación.

Eso tiene que cambiar para ir entendiendo a qué se refiere esto de renunciar a la manifestación del ego, tiene que ver con lo que explicaba antes, con ir dándole paso a la Voluntad de Dios, dejando de lado la propia. El ego, normalmente, se expresa desde la voluntad que nosotros estamos generando, de la voluntad que nosotros tenemos. La Voluntad es un gran poder, es una gran fuerza.

El ego ha ido evolucionando a través de todo el tiempo que el hombre viene en existencia, y tiene una conciencia que va creciendo. Hay inteligencia que le otorga esta conciencia que lo lleva a saber cuáles son los momentos propicios y más adecuados para manifestarse, para expresarse, para alimentarse. Él ha utilizado la mente más inteligentemente que nosotros, entonces cuando nosotros queremos, inteligentemente hacer las cosas como corresponden, no sabemos de qué manera, nos

confundimos y llegamos a ser –aunque pensamos que somos Ovejas, hijos de Dios, Seres especiales a imagen y semejanza del Creador– personas tan confusas y tan confundidas que no distinguimos cuándo el Amor es del corazón y cuándo es algo mental. Entre un cerebro y un corazón hay gran diferencia. Nosotros no podemos definir cuándo es un pensamiento y cuándo es un sentimiento. ¿Cómo? ¿No conocemos nuestro interior, de dónde viene lo que se proyecta, lo que se impulsa, lo que se presenta y estamos queriendo ayudar a otro con sus problemas? Y no sabemos más del problema que lo que él nos está contando, que siempre, seguro, está muy limitado por su propio ego y por su visión limitada. Entonces yo, que tengo una viga en mi ojo que no me permite ver para nada con claridad, quiero ayudar a aquel que me reclama que le ayude a sacarse la paja, que ni siquiera le deja ver con claridad cómo es que llegó esa paja a su ojo; como decía Jesús, ciegos guías de ciegos. Y esto, siempre hago la aclaración y lo marco, sí, está escrito, Él dijo que debemos quitar la viga de nuestro ojo primero, para ayudar a remover la paja en el ajeno. Él marcó que lo peor está en nosotros. En nosotros hay una viga, en el otro hay una paja, hay mucho que criticamos, decimos y no hacemos.

No miremos tanto para allá, veamos más lo que pasa adentro. Cuando veamos lo que pasa adentro y podamos quitar la viga de nuestro ojo, veremos con más claridad lo que pasa afuera, y entonces veremos con Amor, porque esa viga que estaba en nuestro ojo era nuestro propio ego. Al estar al margen o ajeno de ese ego podremos ver con Amor, y cuando veamos con Amor veremos dolor, no crítica y trataremos de ayudar.

Todo esto tiene que ver con asumir la responsabilidad que tenemos a la hora de esa creación y eliminarla.

Somos los padres del defecto, el defecto es nuestro hijo. Son nuestros hijos y viven de nosotros que los creamos, los trajimos a la existencia, vivimos dándoles de comer y los queremos mantener sanos, porque en determinado momento nos traen satisfacción y los felicitamos cuando hacen cosas bien, y en otros momentos que hacen cosas que entendemos que están mal, los queremos retar. En definitiva, ese defecto es hijo de la conveniencia, es hijo de la inconsciencia, es hijo de la ignorancia, nada de lo que pueda estar haciendo es de bien para el Espíritu.

¿Entendemos más o menos lo que es el ego? ¿Nos imaginamos saliendo a vivir una vida en relación con los demás en todas las situaciones que nos toca vivir, sin ego? Es complicado, porque nos hacen reaccionar, porque nos provocan, porque nos dicen y nos hablan desde un lugar injusto, porque nos agreden sin sentido, sin motivo, porque vemos tantas injusticias en las cuales queremos intervenir para poner un orden y que se haga justicia. El ego nos ayuda a llevar muchas de esas cosas adelante.

Cuando no hay ego es que el Padre se puede hacer presente. Y el Padre siempre está contemplando en silencio, no vive hablando cualquier cosa, no vive pensando cualquier cosa, no vive metiéndose en todo, respeta el libre albedrío que todos tenemos, y todos dentro de ese libre albedrío podemos tomar la decisión de hacer las cosas bien o mal, depende de nosotros.

Si depende de nosotros, tomemos una decisión. ¿Por qué convivo con el ego y me cuesta tanto enfrentarlo, eliminarlo? Porque por solo decir ego pensamos en que hablamos de mal, el

ego es el mal. Humildemente, seamos sinceros con nosotros, veamos cuántas cosas hace el ego a lo largo del día, o en nuestra vida que nos traen placer y satisfacción. Pensamos que si eliminamos el ego quitaremos muchas cosas que están mal, pero también muchas cosas que son placenteras, entonces parece que esta vida no la podríamos vivir si no tenemos placer, ese que nos otorga el ego. ¿Pero queremos vivir eternamente esta vida o queremos retornar al Padre? ¿Nos imaginamos retornando al Padre y estar a su lado con ego? Uno entiende que no. Yo no pienso que en el Cielo me puedo llegar a encontrar con personas que egoístamente viven su vida y no piensan en los demás, y la única diferencia es que por la calle andan angelitos volando. ¿Y sigue siendo el mismo mundo como es en la Tierra? ¡No! Allí todo es Paz, todo es armonía, todo es en Luz, ¿por qué? Porque todo lo que es de mal ahí no puede morar. Entonces, si todo lo que es de mal no puede morar en los Cielos, y yo quiero elevarme a esos Cielos, ponerme en contacto con esos Cielos, tengo que dejar todo lo que es de mal en este mundo al cual pertenece, sin renunciar a él.

Nadie me impuso jamás el mal, yo he ido tomando muchas cosas de esta vida que me hacen mal y que hacen mal a otros, y las he utilizado para poder sobrevivir, para poder defenderme en este mundo, para poder conectarme con las demás personas, mal.

Todos vemos que hay muchas cosas mal hechas, que hay muchas cosas mal llevadas, que hay muchas cosas mal intencionadas, y todo esto en general, todos, lo vemos en los otros. Y puede que tengamos buena vista y lo que estemos

viendo es real, pero ninguno de nosotros puede cambiar lo que el otro tiene, lo único que sí podemos hacer cada uno de nosotros es cambiar lo que tenemos, y esa es nuestra tarea. Un Maestro no se convierte en Maestro porque les cambió la vida a las demás personas. Él se convierte en Maestro porque vivió amorosamente su camino y su vida, y aprendió todas las lecciones que la vida tenía para darle en ese camino que él estaba recorriendo, esto le da maestría. Luego, justamente por haber recorrido ese camino con Amor, desde su maestría ejerce llevando enseñanza, pero no nos volvemos Maestros porque lleguemos a ver con claridad el defecto en los demás, la maestría la adquirimos cuando vamos superando nuestro propio defecto.

Para llegar a superar nuestro defecto, primero hay que reconocer que lo tenemos. Y no son uno, y no son dos, ni cinco, ni diez, ni cien, son miles y miles que están presentes en el hombre. Cada uno de esos siete pecados capitales es cabeza de legión, es cabeza de miles cada uno de esos egos, y se manifiesta de muchas maneras.

Cuando el ladrón entra, ¿importa saber su nombre, o lo que importa es estar atentos a no abrirle la puerta? Entonces, no importa identificarlo con nombre y saber de dónde viene, sino estar atentos a que en esta casa solo tiene que morar el Señor, y tiene que ingresar solamente aquello que ayuda al Señor a crecer. De esta casa solo tiene que salir todo aquello que es Voluntad del Señor que llegue a los demás, o sea estar atentos a custodiar la salud del Amor, no dejar que “el ego” entre, salga y haga lo que quiera. ¿Quién va a hacer eso sino nosotros que somos los que tenemos la casa, la morada? Entonces, ¿queremos

que el Reino siga siendo de la mente o queremos que reine en un momento el Amor?

Si queremos que reine el Amor tendremos que batallar en contra de la mente y su reinado tirano y egoísta. Nosotros le dimos poder, nosotros lo pusimos en ese lugar.

El Padre me habla de sacrificio, la mente me dice “¿Para qué?”. Entonces, ¿qué es lo que atiendo yo, al Padre que me pide sacrificio o atiendo la mente que me dice: “no tiene sentido, para qué vas a hacer eso, qué ganás”? ¿Quién le da poder si no es mi abandono o mi entrega ciega a esa voluntad que es propia?

¿Cómo podría el Padre a través nuestro llegar a concretar una obra, si para que el cuerpo construya necesita una mente que organice, una emoción que dote de impulso y de energía para mover al cuerpo, y que impulse de energía a ese pensamiento organizado, consciente, amoroso, para mover al cuerpo a hacer? *Tiene que haber una mente, una emoción y un cuerpo, entregados a una voluntad.*

Si no podemos acallar la mente que vive generando pensamientos que desatan en nosotros emociones que nos llevan a hacer cosas afines al origen de todo esto, que es la propia mente, ¿cuándo el Padre puede imprimir sus divinos caracteres? Y no es que el Padre no quiera y no es que no lo intente, es que nosotros no lo atendemos. Cuando el Padre está hablando, y Él siempre está transmitiéndonos lo que cada uno necesitamos, nosotros estamos escuchando música, la radio, la gente que habla, andamos buscando por nuestra cuenta lo que queremos, lo que nosotros entendemos. No vinimos de los Cielos como espíritus a la Tierra a escuchar a gente que habla de Dios, vinimos

a hacer la experiencia de vivir a Dios en este lugar, en donde Él nos ha puesto. Entonces no hay ningún lugar mejor que éste para crecer.

Muchos sentimos que no es el mundo a donde pertenecemos, que sabemos que hay un mundo mejor del que quisiéramos formar parte. ¿Por qué entendemos que es mejor? Porque reina el Amor. Este mundo, ¿por qué es peor que ese? Porque acá no reina el Amor, y yo quiero vivir en ese Amor. Si alimento mi ego puede que piense esto, si alimento mi corazón con Amor, el Amor me llevará a ver que donde más falta hace es acá, y acá hace más falta que allá. Entonces, si yo siento ese Amor es acá donde debo compartirlo. Estoy en el mejor lugar, estoy en el mejor lugar para aprender a crecer en él, y estoy en el mejor lugar para compartir lo que he ido conquistando.

Irme a los Cielos a vivir con todos los que viven igual que yo es aburrido. Estar en un lugar en donde hay trabajo y a través de ese trabajo pueda yo ayudar al crecimiento de ese Amor, eso es entretenido y eso le da un sentido, un propósito a mi vida, estoy haciendo algo. Les digo esto, porque no hay nadie que esté contento por estar en los Cielos nada más. Hay quien ha conquistado ese lugar, lo merece y por eso está allí, pero no por estar ahí se ha olvidado del dolor de sus hermanos. Está desde ese lugar viendo, constantemente -jamás hay un segundo de descanso- qué puede hacer para ayudarlos a que tomen conciencia de que alimentan al mal, de que se nutren de él, y de que piden al Cielo que haga algo que ellos mismos no hacen por sí.

No ignoramos lo más importante, lo más importante es entender que no ponemos en práctica lo que conocemos, y eso es lo que nos mantiene lejos del Padre. No es todo lo que ignoramos, y no es estar sabiendo todo lo que está pasando más allá, sino que es entender con Amor lo que pasa acá, y llevarlo adelante de esa manera. Esa es una vida amorosa.

Cuando uno vive de esa manera siente formar parte del Cielo, porque yo les puedo decir: El Cielo es el Todo no es algo aparte, es Todo y nosotros estamos en él. En esta parte del Cielo no reina el Amor. ¿Quisiéramos que reine el Amor? Primero hagamos que reine en nuestra vida. Cuando reine en nuestra vida va a ser algo que nosotros no podremos ocultar y nos manifestaremos y nos expresaremos desde ese Reino, desde ese Amor que nos reina, y de esa manera lo llevaremos a otro. Así contagiaremos de optimismo a otras personas, de ese entusiasmo por vivir la vida, de ese Amor, para que los demás también lo sigan y lo tomen en su vida.

Nadie viene a la Tierra a seguir a otra persona que habla de Amor. Todos venimos a recorrer nuestro camino que siempre nos conduce al Padre, no a ninguna persona que habla, no importa la Conciencia que tenga ni su Jerarquía Espiritual. Ningún Maestro se debe convertir en una distracción en mi camino. Si un Maestro aparece cuando estoy preparado y me da enseñanza, ésta siempre tiene que ver con llevar mejor mi camino, mi vida, adelante. Entonces, no es que la atención puesta en el Maestro esté por encima de la que tengo que tener en Dios.

Otros fascículos:

[Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia](#)

[Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez](#)

[Aprender a Perdonar](#)

[Aprendiendo del dolor y el amor](#)

[El Amor no muere](#)

[El Karma](#)

[El Servicio a la Naturaleza](#)

[El Simbolismo del Pesebre](#)

[El Silencio](#)

[Esperanzas](#)

[La Compasión](#)

[La Culpa](#)

[La Divinidad](#)

[La Magia](#)

[La Mujer](#)

[La Pareja](#)

[La Paz Interior](#)

[Meditar](#)

[Nuestra Misión](#)

[Ver todos los fascículos disponibles](#)

Fundación Impulso de Una Nueva Vida

www.impulsodeunanuevavida.org

fundación@impulsodeunanuevavida.org

Sobre el Autor

Daniel Ferminades nace en la Argentina, en la ciudad de Buenos Aires en el año 1963. Su niñez transcurre en Villa Devoto.



A los 18 años, junto a sus padres y hermana, se traslada a vivir a Valle Hermoso en las Sierras de Córdoba. Es allí donde, a los 21 años de edad y a raíz de una experiencia profunda de índole espiritual, toma conciencia de la necesidad de un cambio interior que lo lleva a trabajar sobre sí mismo.

Desde ese momento dedica su vida a este propósito y al servicio amoroso hacia los demás sin dejar de lado las responsabilidades del mundo.

En el año 1990, se radica en la provincia de Entre Ríos donde forma su propia familia.

Sus conocimientos no provienen de libros ni de una formación académica, son fruto de su experiencia personal directa.

Desde el año 2008, ofrece la claridad de su palabra en los lugares a los que es convocado, a través de encuentros abiertos, libres y gratuitos.

Sobre la fundación



La fundación Impulso de una Nueva Vida nace de la inquietud de un grupo de personas, cuyo objeto es compartir conocimientos que incentiven y ayuden a las personas a realizar un cambio interior y profundo, basado en un obrar más amoroso y el trabajo sobre la personalidad.

La fundación promueve las conferencias libres y gratuitas “VERDADES DEVELADAS DESDE LA CONCIENCIA” a cargo del Sr. Daniel Ferminades, cuyos conocimientos están dirigidas a todos sin distinción de razas, ideologías o religiones. Estos encuentros se realizan desde el año 2008 en distintos puntos de de Argentina y el exterior.

Como integración a la sociedad, también coordina diferentes actividades solidarias.

El nombre que la identifica como fundación nace de una vivencia espiritual de Daniel, que él trasmite a través de estas palabras:

“La Humanidad está teniendo, hace bastantes años, una asistencia excepcional desde el plano espiritual con energías que provienen directamente del Padre a cada uno de los espíritus de sus hijos, para llevarlos a través de la Intuición a conectarse con esa Nueva Vida que Él quiere para cada uno de ellos y para la Humanidad entera.

El Padre dice:

“El Impulso de una Nueva Vida llega a la Humanidad del planeta Tierra”.

Este material es de distribución gratuita, y está disponible en forma digital en nuestra página web



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

www.impulsodeunanuevavida.org

fundación@impulsodeunanuevavida.org

facebook: [FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida](https://www.facebook.com/FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida)